

Arte y juego para volver a la escuela

Javier Abad Molina, Ángeles Ruiz de Velasco Gálvez

No se regresa nunca del todo y lo haremos con pausa. La letra «con arte y juego entra» y ambos nos acompañan en este retorno, deseado o no. A través de ese binomio imprescindible en la educación y en la vida, entendemos mejor que el cuidado se hace con amor y no por temor. Y aunque el futuro imaginado ya no es lo que era, el arte y la lúdica estarán siempre a nuestro lado para ofrecer una experiencia diferente.

PALABRAS CLAVE

- arte
- juego
- escuela
- infancia
- pospandemia

El arte y el juego conversan a menudo y comparten juntos muchas confidencias. Una de ellas es acoger con gratitud todo lo inesperado e imprevisto de la vida como una circunstancia favorecedora que les otorga mayor visibilidad en tiempos de parada obligada y en los que aparece la nostalgia de lo que antes era rutina.

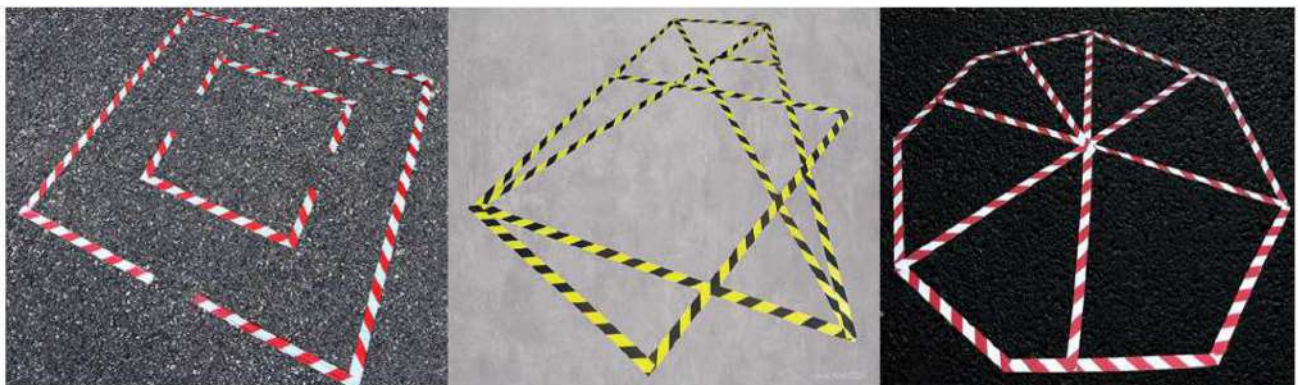
Así, el juego se ha convertido en arte (y viceversa) en muchos hogares y se hace necesaria esta llamada a preservar todo aquello que ha sido bueno

y valioso en la ayuda generosa y en el acompañamiento esperanzador de cada día o semana. Ambos nos (re) conectan con el «espíritu de la infancia» y permiten reinventarnos siempre para regresar siendo otros, también en este nuevo encuentro y en todos.

Quizás la educación sea todavía demasiado previsible y, por ello, el diálogo arte-juego colabora desde su sentido lúdico a ser mejores resilientes a la incerteza y deseantes de todo lo que está por pensar y comenzar. Es decir, jugar a imaginar.

RAYUELAS DEL SUELO Y DEL CIELO

Casi de repente, los espacios públicos y centros educativos se han llenado de señales, caminos que seguir y flechas de doble sentido que organizan la proxemia o marcan los límites y las fronteras del paisaje escolar. El «círculo mágico» del juego convive ahora con el símbolo redondo de la seguridad personal y la espera. Que esas trazas no sean excluyentes ni inhiban los encuentros tan solo depende del significado que le otorguemos. La señalética



Diseño y foto: Javier Abad y Ángeles Ruiz de Velasco (2020)

Dedicar una pared, en cualquier espacio común de la escuela, sirve para crear juntos un gran mural que reúna todo lo valioso que queremos «rescatar» y compartir con otros como celebración del reencuentro

debe ser siempre humanizadora en todo ámbito y más aún en el educativo, pues dice la identidad colectiva que nos convoca. Así, estos nuevos materiales con estética urbana (cintas adhesivas de colores que expresan precaución o peligro) permiten contar historias verticales y pensar recorridos horizontales para reinventar juntos el lugar del arte y del juego.

ARTE COMUNITARIO Y MEMORIA COLECTIVA

Las microhistorias que nos han sucedido en los largos días de confinamiento forman parte ya de un imaginario colectivo de superación, pero también de duelo compartido. Conscientes de que esta situación extraordinaria ha cambiado nuestras vidas, sus efectos en entornos familiares y sociales como experiencia singular serán llevados casi de manera espontánea por las familias a través de dibujos o pequeños objetos hechos en casa con los niños y las niñas, imágenes que servirán para el recuerdo de las personas o escritos sobre la memoria de las cosas. El arte sirve entonces para mostrar la alegría y la tristeza o la luz y penumbra de lo que somos en la vulnerabilidad de lo inesperado. Dedicar una pared, en cualquier espacio común de la escuela, sirve para crear juntos un gran mural que reúna todo lo valioso

que queremos «rescatar» y compartir con otros como celebración del reencuentro. Instantáneas de vida que interpretan todas las aportaciones a este «museo vivo» como parte de una historia común que hemos superado juntos.

VENTANAS QUE MIRAN Y SON MIRADAS

Las ventanas han sido esas otras «pantallas» por las que hemos observado la vida en espacio y tiempo real. En sus cristales se han enmarcado todo tipo de mensajes de acompañamiento y ánimo, siendo el soporte para la palabra y la expresión gráfica de muchos niños y algunos adultos, que han dibujado sonrisas, manos, corazones, arcoíris y otros símbolos de gratitud y esperanza. La ventana ha sido esa sutil frontera entre la seguridad del hogar y lo desconocido del exterior que representaba la vista diaria de las

calles en soledad y silencio. Pero el arte y el juego son un «balcón» también por el que asomarse (ni es dentro, ni es afuera). Es decir, una metáfora de la vida en directo que es necesario mirar en primera fila para no perder un solo detalle. Como una costumbre, las ventanas (y balcones) de escuelas y casas pueden seguir siendo el mejor lugar visible para mostrar los deseos, los pensamientos y las reivindicaciones de sus habitantes.

También sus progresos, alegrías y celebraciones compartidas, pero no para anunciar el paso de las estaciones (hojas, estrellas de nieve o flores como escaparatismo efímero), sino para dar las gracias a tantas personas. ¡Que las ventanas de las escuelas dejen de ser un espacio de decoración para convertirse en lugar de comunicación e intercambio! Así, la vida será su reflejo en el cristal.

TIEMPO DE JUEGO, TIEMPO NUESTRO

En este regreso, ¿qué nuevos valores y tiempos tienen el arte y el juego? Si los espacios educativos son narrativos y biográficos para que las criaturas

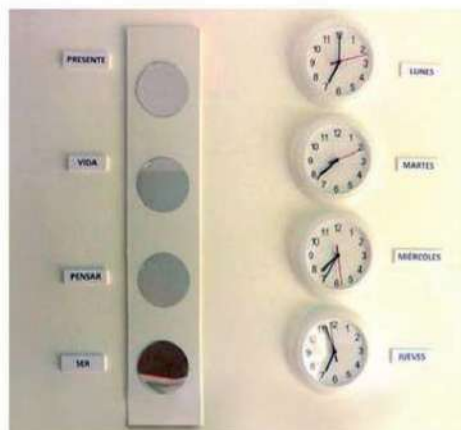


Foto: Javier Abad



puedan construirse una historia de sí mismas (y con otras) y crear así su pertenencia, las manifestaciones artísticas y lúdicas colaboran en este correlato, pues organizan las coordinadas espaciotemporales que posibilitan otras y nuevas realidades.

Así, la escuela es, ante todo, un lugar de temporalidad. Es diferente para criaturas y adultos, ya que poseen sus propios ritmos y tempos desde la acción y también la contemplación. La asincronía de un mural de relojes en la puerta de la escuela marca diferentes momentos como expresión y reconocimiento de esta diversidad temporal. En el acompañamiento y el acompasamiento, cada instante siempre es diferente a otro. En este juego artístico que se propone en el espacio de la entrada, algo cambia y algo permanece, metáfora del crecimiento continuo que se construye en la escuela desde la espera y la calma. De esta manera, el tiempo es un espejo en el que asomarnos para ser conscientes de que somos siendo.

JUGAR A LAVARNOS LAS MANOS

Una norma de higiene que ya se hace en la escuela, pero que tiene aún ma-

yor vigencia como recomendación en este regreso, es lavarse las manos. Y es la mejor oportunidad para ofrecer a los niños y las niñas un momento de encuentro, placer y comunicación si lo hacen juntos, como un juego de masaje mutuo con jabón y un tiempo pedagógico que invita a hablar con las manos sin prisa. Dar y recibir la caricia tiene ahora un nuevo sentido si ya no se realiza como «rutina». Además, el adulto referente también puede participar en esa conversación de tacto en la que el intercambio de palabras, miradas y complicidades es un instante deseado.

EL ARTE DEL CAMBIO Y EL JUEGO DE LA VIDA

En este paisaje pospandemia los cuidados comunitarios son la mejor expresión de la diversidad cognitiva, afectiva y sensorial de la escuela, pues la vida es siempre cambio en sus procesos de permanencia y de transformación continua.

Quizás por ello se debería plantear la estancia en el espacio escolar como un recorrido o tránsito de sus exteriores, que ahora se recuperan y redescubren como el mejor escenario posible para jugar los encuentros a través del arte.

Es decir, aquellos que se manifestaron en las acciones y tareas comunitarias que han surgido desde la verdadera necesidad, disfrute e interés de los niños, las niñas y sus familias, y que podrían ser la verdadera base de esa renovación urgente y necesaria de la educación. Ese «no hacer» en el alargaramiento de la confinación nos ha servido para ser más conscientes de lo esencial y darnos cuenta, por ejemplo, de que esos días de mirar álbumes familiares se han convertido en los libros de la historia *mía-tuya-nuestra* que son testimonio de un tiempo en el que nos escuchamos más por dentro, pues había menos ruido fuera. Regresar a un lugar de emoción y no de resignación es el reto que nos invita a salir del «círculo de seguridad» para contagiarnos de una escuela que aún no existe y ha de venir.

Y si los días de confinamiento han sido también de revelación y conocimiento, en este nuevo estado de «conciencia autobiográfica» de criaturas, jóvenes y adultos quedará en su memoria el recuerdo de la primavera confinada de 2020, aquel paréntesis de espacio y tiempo que permitió volver a la escuela con arte y juego. •

🗨️ Hemos hablado de:

- Creatividad.
- Juego creativo.

👤 Autoría

Javier Abad Molina

Ángeles Ruiz de Velasco Gálvez

j.abad@lasallecampus.es

ange@lasallecampus.es

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en junio de 2020 y aceptado en julio de 2020 para su publicación.